

PRISMA SOCIAL N°20

LA COMPETENCIA MEDIÁTICA DE LA CIUDADANÍA EN MEDIOS DIGITALES EMERGENTES

MARZO 2018 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 254-272

RECIBIDO: 27/1/2017 – ACEPTADO: 26/2/2018

ELABORACIÓN Y VALIDACIÓN DE UNA ESCALA DE RESILIENCIA PARA EL ESTUDIO DE FACTORES PROTECTORES RESILIENTES EN POBLACIÓN ECUATORIANA

DEVELOPMENT AND VALIDATION OF RESILIENCE SCALE FOR THE STUDY OF RESILIENT PROTECTIVE FACTORS IN ECUADORIAN POPULATION

PEDRO DE LA PAZ ELEZ / PEDRO.DELAPAZ@UCLM.ES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE TALAVERA DE LA REINA, UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA

ESTHER MERCADO GARCÍA / EMERCADO@UCM.ES

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

El proceso migratorio conlleva la ruptura de lazos personales, familiares y comunitarios provocando estrés postraumático y desarraigo. En este sentido, los y las profesionales de la intervención social precisan de instrumentos para promover acciones encaminadas a paliar las necesidades provenientes de la migración. Es por ello que, el presente trabajo presenta la validación de una escala de resiliencia para identificar los factores protectores. De modo que se diseñó un estudio cuantitativo a través de técnicas descriptivas y multivariantes. Y adicionalmente se conformaron dos grupos: uno de control (con población española) y otro experimental (con población inmigrante ecuatoriana) para la validación de la escala de resiliencia. El análisis factorial exploratorio determinó la creación de 24 ítems, agrupados en 5 factores para identificar elementos protectores en los procesos migratorios. Esta indagación contribuye a identificar fortalezas y, a diseñar y valorar el impacto de las actuaciones profesionales.

PALABRAS CLAVE

Intervención social; Migración; Escala; Resiliencia; Factores Protectores.

ABSTRACT

The migration process involves breaking of personal, family and community ties causing post-traumatic stress and uprooting. In this sense, professionals of the social intervention require instruments to promote actions aimed at alleviating the migration needs. Therefore, the present work presents the validation of a resilience scale to identify the protective factors. A quantitative study was designed through descriptive and multivariate techniques. Two groups were formed: one of control (with Spanish population) and other one of experimental topics (with Ecuadorian immigrant population) for the validation of the resilience scale. The exploratory factor analysis determined the creation of 24 items, grouped in to 5 factors to identify protective elements in migratory processes. This initiative helps to identify strengths and design and value the impact of professional actions.

KEYWORDS

Psychosocial intervention; Migration; Scale; Resilience; Protective Factors.

1. INTRODUCCIÓN

La resiliencia y los factores que pueden preservar a las personas, a las familias y a las comunidades en las que se experimentan vivencias dificultosas, sigue siendo una preocupación de las Ciencias Humanas (Amar, Utria, Abello, Martínez y Crespo, 2014).

Esta noción nos aproxima a las capacidades que tienen las personas para hacer frente a los desafíos y problemas a los que se enfrentan (Alaminos y Pervova, 2015; González, Vázquez y Álvarez, 2013); concibiéndose como constructo para conseguir cambios y nuevas conductas mediante el empleo de factores cognitivos, afectivos y psicosociales (Lifton, 1993; Saavedra, 2005).

Sobre el término de resiliencia se han desarrollado una gran cantidad de aportaciones dependiendo de su conceptualización. Es por ello que, según la revisión teórica realizada, podemos clasificarla entorno a tres dimensiones: (1) como adversidad (Anthony, 1974; Grothberg, 1996; Infante, 2001; Kaplan, 1999; Luthar y Cushing, 1999; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Wolin y Wolin, 1993 y Santos, 2013); (2) como adaptación positiva (Bronfenbrenner, 1987; Cyrulnik, 2006; Infante, 2001; Kaplan, 1999; Malucccio, 2002; Masten, 2001; Masten, Best y Garmezy, 1990; McCubbin y McCubbin, 1988; Vanistendael y Lecomte, 2002; Walsh, 2004; Werner, 1993) y, (3) como *proceso cambiante y dinámico* (Cyrulnik, 1989; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003; Olsson, Bond, Bums, Vella-Brodrick y Sawyer, 2003; Waller, 2001).

Los estudios sobre resiliencia no solo han ido dirigidos a obtener una identificación y definición de la misma, sino que se han orientado hacia su medición y evaluación para establecer procesos de intervención encaminados a la mejora de la calidad de vida de las personas; ya que las personas que son más resilientes poseen mayores índices de calidad de vida (Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013; Selligman y Czikszentmihaly, 2000) y se caracterizan por desarrollarse sanos psicológicamente (Rutter, 1993).

En el caso de las personas migrantes, los procesos de éxodo pueden ser impactantes y traumáticos tanto en el ámbito personal como en sus entornos, puesto que llevan consigo rupturas de lazos personales, familiares y comunitarios y, en consecuencia, fracturas en las identidades (Alaminos, López, López, Perea y Santacreu, 2009). Los efectos de las migraciones derivan, en algunas ocasiones, en hostilidades por motivos de desconfianza, rechazo social, racismo o precariedad laboral, social y jurídica, cuyas situaciones pueden desencadenar en angustia, crisis personales, familiares y sociales, fobias, estrés crónico, o síndrome de Ulises, entre otros (Achotegui, 2006, 2008).

A este respecto, la investigación sobre resiliencia y factores protectores en poblaciones migrantes ha experimentado un desarrollo reciente debido, principalmente, al incremento de los flujos migratorios internacionales y, al reto que su presencia ha supuesto para la intervención de los y las profesionales con estos colectivos (Anleu y García, 2014).

La experiencia personal migratoria implica un importante esfuerzo de adaptación a cambios en un entorno nuevo, que tienen que realizar tanto las personas como las familias migrantes. Como consecuencia del proceso migratorio, las personas que pasan por esta experiencia, han

de enfrentarse a multitud de cambios, duelos y dificultades, ante las que activan fortalezas y apoyos para superar las adversidades y adaptarse al país de destino (De la Paz, Mercado y Rodríguez, 2016). Sin embargo, la mirada, desde la cual se ha venido trabajando con personas inmigrantes, ha estado principalmente orientada por una perspectiva de riesgos y debilidades (Anleu y García, 2014). Desde este enfoque, se han ido desarrollando modelos de intervención centrados únicamente en las carencias y en los problemas de las personas.

Es por ello que, si fuésemos capaces de determinar cuáles son las potencialidades, las fuentes personales (que permiten afrontar las pérdidas y rupturas) y de determinar las características de protección y fortalecimiento tras un proceso, podríamos realizar intervenciones preventivas centradas en las fortalezas con el objetivo de reducir el estrés personal y los infortunios del contexto migratorio.

Investigar en resiliencia nos permite explorar sobre las capacidades de recuperación ante las adversidades, conocer las estrategias llevadas a cabo por las personas para afrontar los riesgos, indagar sobre los factores promotores que explican el desarrollo saludable y, finalmente, proponer estrategias más adecuadas de intervención en el fortalecimiento de las comunidades.

Los y las profesionales de la intervención psicosocial precisan de herramientas conceptuales que les otorguen examinar potencialidades para orientar las intervenciones (Villalba, 2006). Estos instrumentos nos van contribuir en la realización de diagnósticos más adaptados a la realidad y a las necesidades de las personas inmigrantes y, como consecuencia, diseñar y aplicar relaciones de ayuda y procesos de actuación para las personas, sus familias y las comunidades tanto de origen como de tránsito y de destino.

2. OBJETIVOS

La presente indagación tuvo como objetivo «elaborar y validar una escala para medir los factores que forman la resiliencia social». La comprensión de las dimensiones y los factores sociales que determinen la resiliencia es primordial para contribuir a la optimización de las intervenciones en este campo.

Partiendo de este propósito, se han planteado como objetivos secundarios:

- Explorar la estructura dimensional de la escala con una muestra de población española.
- Evaluar la fiabilidad y validez de la escala en una muestra de población inmigrante ecuatoriana.

3. METODOLOGÍA

3.1. PARTICIPANTES

La población de la investigación estaba formada por personas españolas (grupo control) y personas inmigrantes ecuatorianas (grupo experimental), mayores de edad y empadronados en un municipio de 90.000 habitantes, de la provincia de Toledo, de la Comunidad Autónoma

de Castilla-La Mancha (España), siendo del grupo de inmigrantes no europeos más numeroso en el municipio.

Los sujetos participantes fueron un total de 546 (382 españoles/as y 164 inmigrantes ecuatorianos/as). A partir de los datos del Padrón Municipal de Habitantes, el tamaño muestral se calculó siguiendo la fórmula propuesta por Morales (2012), guardando proporcionalidad con el tamaño de la población residente según nacionalidad, cumpliendo las condiciones para poder comparar dos muestras y número de ítems propuestos.

Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico por cuotas y se tuvieron en cuenta *las variables* (sexo, edad, estado civil, ocupación), y *las rutas aleatorias* (concretamente, las zonas residenciales para la obtención de representatividad) a conveniencia del equipo investigador.

De los/as participantes españoles y españolas, un 48,74% eran hombres y 51,26% mujeres. Con respecto a la edad, predominaba el tramo comprendido entre los 35 y 54 años que suma casi el 40% del total de la muestra. Atendiendo al estado civil, el grupo más numeroso eran los casados con un 53,78%. Cabe destacar que más del 60% de las personas encuestadas vivían con su familia en su domicilio.

Respecto a la situación ocupacional, la muestra estaba distribuida de forma bastante equitativa entre trabajadores/as y desempleados/as, ambos con un porcentaje ligeramente superior al 30%. También es importante señalar que el 27,17% eran pensionistas. En relación con el nivel de estudios, predominaban sujetos con estudios primarios y secundarios, alcanzando, entre ambos, un porcentaje superior al 50%.

Por su parte, la muestra ecuatoriana estaba distribuida de forma bastante equitativa por sexos (50% en ambos casos). En cuanto a la edad, predominaba el tramo de 25 a 44 años, con un 62,81%. Al analizar el estado civil, se observa que la mayoría son individuos casados, con un 62,80%, y más del 60% afirmaban vivir con su familia en su domicilio.

En el caso de la ocupación, el grupo más numeroso correspondía a los sujetos que estaban trabajando (54,88%) y los desempleados (31,71%). Los individuos con estudios primarios, secundarios o bachillerato registraban porcentajes similares (con un 23,78%, 23,17% y 25%, respectivamente) y suponían el 71,95% del total de la muestra.

3.2. DISEÑO DEL INSTRUMENTO

Se diseñó un cuestionario formado por preguntas que recogen la idoneidad del entrevistado o entrevistada en consonancia con las características que definen la población de estudio.

La escala utilizada se construyó siguiendo las recomendaciones de Morales (2012) y Sierra (2003). Se elaboró un nuevo instrumento adaptado para ser aplicado a personas inmigrantes. Por un lado, se tuvieron en cuenta las aportaciones de diversos autores en relación a la operacionalización de esta variable (Asociación de Psicología Americana A.P.A.; 1994; Bernard, 1991; Brooks y Goldstein, 2004, Connor y Davidson, 2003; Grotberg 2001; Henderson 2007; Lamas y Murrugarra, 2006; Masten 1994; Melillo, Estamatti y Cuestas, 2001; Milstein

y Henderson, 2003; Richardson, Neiger, Jensen y Kumpfer, 1990; Reivich y Shatté, 2002; Suárez, 1997; Tychev 2003; Vanistendael y Lecompte, 2002; Waller 2001; Wolin y Wolin, 1993).

Por otro lado, se utilizaron escalas validadas, previamente, que sirvieron de referencia para la elaboración de nuestro instrumento (Escala de Wagnild y Young, 1993; Escala de Baruth Protective Factors Inventory (BPF) propuesta por Baruth y Carroll, 2002; Escala de Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC) de Connor y Davidson, 2003; Escala de Resiliencia para Adultos (RSA) de Friborg, Hjemdal, Rosenvinge y Martinussen, 2003; Escala de Resiliencia Adolescente (ARS) de Oshio, Kaneko, Nagamine y Nakaya, 2003; Escala de Medición de la Resiliencia con Mexicanos (RESI-M) de Palomar y Gómez, 2010; y la Escala de Santos, 2010).

Después de la revisión teórica y de la revisión de las escalas validadas procedentes de la literatura científica, se obtuvieron 123 ítems, los cuales, quedaron reducidos a 38. Posteriormente, se mantuvieron entrevistas con 15 expertos investigadores y expertas investigadoras procedentes de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid), Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL) y Universidad de Castilla-La Mancha en las que se recogieron recomendaciones para la elaboración del cuestionario, de la escala y de la idoneidad en la elección de los ítems para medir la resiliencia social.

De este modo, los factores protectores de resiliencia social se midieron realizándose una prueba piloto y solicitando a los encuestados y las encuestadas que valorasen los 38 ítems, mediante una escala de tipo Likert de 5 puntos, que va desde: (1) muy en desacuerdo a (5) muy de acuerdo; incluyéndose la opción no sabe/no contesta. En el proceso posterior de validación de constructo, la escala quedó definitivamente reducida a 24 ítems.

3.3. PROCEDIMIENTO

La recogida de información primaria se realizó en dos fases. En la primera fase, se exploró la estructura dimensional del instrumento, utilizando exclusivamente la muestra de población española. En la segunda fase, se contrastó la fiabilidad y validez de la escala depurada, empleando únicamente la muestra de inmigrantes ecuatorianos y ecuatorianas. De este modo, el cuestionario dirigido a la población española incluyó las preguntas relacionadas con todos los ítems de la escala principal recogidos durante la revisión exploratoria de la literatura y contrastados en la consulta a expertos y expertas (38 ítems), mientras que el utilizado para la población ecuatoriana solo se responden a las preguntas correspondientes a los ítems seleccionados (24), tras la depuración de la escala inicial contrastada con la muestra española.

Los y las participantes que voluntariamente aceptaron a colaborar en el estudio fueron contactados y contactadas en lugares públicos garantizando la confidencialidad de los datos proporcionados. Los cuestionarios se aplicaron individualmente.

3.4. ANÁLISIS DE DATOS

La validez de constructo del instrumento propuesto se realizó mediante un análisis factorial. Adicionalmente, para evaluar la fiabilidad de los ítems utilizados y para medir las distintas dimensiones/factores de la resiliencia, se empleó el ordinal (recomendado por Gadermann,

Guhn y Zumbo, 2012) para escalas de tipo Likert con entre dos y siete opciones de respuesta, que fue calculado con el programa R 3.0.2.

Se realizó un análisis de técnicas descriptivas (para la caracterización sociodemográfica de la muestra) y bivariantes (para la influencia de las dimensiones de la resiliencia) apoyado en el paquete estadístico SPSS 21.0 para Windows. .

4. RESULTADOS

Previamente a la presentación de los principales hallazgos principales para determinar los factores protectores de la resiliencia en base a la validación de una escala, conviene evaluar si la conveniencia o no de realizar un análisis factorial exploratorio. Para ello, se utilizaron dos pruebas; la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. En cuanto a la medida de adecuación muestral de KMO, se alcanzó un valor de 0,86, que se encuentra en el rango comprendido entre 0,8 y 0,9, intervalo considerado como bueno o muy bueno acorde con Luque (2012).

En primer lugar, se realizó un *análisis factorial exploratorio* con los 38 ítems incluidos en el cuestionario de la muestra de población española. Siguiendo las recomendaciones de Hair, Anderson, Tatham y Black (2006), 14 de los 38 ítems iniciales se eliminaron porque: (1) tenían cargas factoriales muy bajas, inferiores a 0,3; (2) su comunalidad era claramente inferior a 0,5 y, por tanto, no se encontraban correctamente representados en la solución factorial seleccionada; y (3) tenían cargas muy altas en dos factores a la vez, lo que podría ocasionar problemas de validez discriminante entre las distintas dimensiones de la resiliencia. En consecuencia, una vez realizadas estas correcciones, únicamente 24 ítems fueron retenidos.

Comprobadas las condiciones de aplicabilidad del análisis factorial exploratorio, se pasó a detallar la estructura factorial obtenida. Es importante señalar que el método de extracción utilizado fue el análisis de componentes principales, cuyo número de factores extraídos se correspondían con el número de factores con un valor propio (también denominado autovalor) mayor que 1 (test de Kaiser) y, que el método de rotación empleado fue una rotación *Varimax* que convergió en 8 iteraciones.

Cada uno de esos factores fueron etiquetados con un nombre para facilitar su interpretación. El primer factor (Factor 1) se denominó *competencias de relación interpersonal*. Sus cargas oscilaban entre 0,73 y 0,57, y tiene un α ordinal de 0,85, muy superior al valor recomendado de 0,7. Este factor estaba confeccionado por seis ítems:

- Al menos una persona sabe lo que me pasa siempre.
- Sé pedir ayuda a los demás cuando lo necesito.
- Me gusta participar y tomar decisiones en grupo.
- Me gusta trabajar en equipo.
- Me gusta pertenecer y participar en grupos, asociaciones, ...
- Me gusta convivir con otras personas que piensan diferente a mí.

El segundo factor (Factor 2) se etiquetó con el nombre de *capacidades empáticas y de adaptación*. Sus cargas factoriales oscilaba entre 0,76 y 0,62, y su α ordinal se sitúa en 0,81. Este factor estaba compuesto por los cuatro ítems siguientes:

- Conecto con los sentimientos de otras personas.
- Cuando las personas no piensan como yo suelo tener en cuenta su punto de vista.
- Me adapto a los cambios fácilmente.
- Me considero una persona flexible.

El tercer factor (Factor 3), denominado *optimismo y fortaleza personal*, tenía cargas factoriales entre 0,73 y 0,53, y un α ordinal de 0,78. Estaba organizado por cinco ítems:

- Sé cuáles son mis fortalezas para afrontar los riesgos.
- Conocerme bien me ayuda a resolver conflictos.
- Soy fuerte mentalmente ante los problemas y momentos de riesgo.
- Me considero una persona creativa.
- Busco la parte positiva de las cosas.

El cuarto factor (Factor 4) se llamó *competencias para las relaciones familiares/con amigos y amigas*. Sus cargas factoriales oscilaban entre 0,76 y 0,65, y su α ordinal se sitúa en 0,83. Estaba construido por cuatro ítems:

- Mantengo contacto con mi familia.
- Creo que mis padres hicieron todo lo posible por mí.
- Me identifico con los valores básicos de la unidad familiar.
- Tengo un grupo de amigos/as.

El quinto factor (Factor 5), designado como *capacidades analíticas*, registraba cargas factoriales que oscilan entre 0,62 y 0,45 y su α ordinal se sitúa en 0,72. Este factor estaba formado por cinco ítems:

- Sé esperar para conseguir mis objetivos.
- Cuando tengo un problema busco información para solucionarlo.
- Hay que separar los sentimientos de las relaciones personales.
- Todo en esta vida tiene su lógica y su sentido.
- Antes de tomar una decisión me paro a pensar cuáles son las ventajas y los inconvenientes.

Se extrajeron 5 factores con un autovalor mayor que 1, resumiendo los 24 ítems que proporcionan una explicación del 57,19% de la varianza total.

Se comprobó la calidad de la solución factorial obtenida analizando el tamaño de las comunidades. Todos los ítems tenían una comunalidad superior a 0,5. La puntuación media más alta se registraba en el Factor 4 (competencias para las relaciones familiares/con amigos/as) ($M =$

4,25; $DT = 0,66$); y la más baja en el Factor 1 (competencias para el trabajo/la relación grupal) ($M = 3,58$; $DT = 0,74$). Adicionalmente, también se puede observar que todos los factores correlacionaban positivamente entre sí.

Posteriormente, se realizó el análisis de ecuaciones estructurales con la muestra de población inmigrante ecuatoriana. En (PLS) *Partial Least Squares*, el modelo de medida y estructural se planteaban y estimaban de forma conjunta pero, su análisis e interpretación se realiza en dos etapas: (1) evaluación de la fiabilidad y validez del modelo de medida (lo que permite garantizar la calidad del instrumento utilizado para medir cada una de las cinco dimensiones sociales de la resiliencia); y (2) análisis del modelo estructural (lo que permite comprobar si las cinco dimensiones anteriores contribuyen de forma significativa a la formación del concepto de resiliencia). La significatividad de los parámetros se obtuvo mediante *bootstrapping*, generando 500 submuestras del mismo tamaño que la muestra original ($n = 164$).

Comenzando por la evaluación del instrumento de medida, en primer lugar, es preciso señalar que, de los 24 ítems inicialmente utilizados para medir las cinco dimensiones de la resiliencia, se eliminaron cuatro porque tenían cargas muy por debajo de 0,5 (Hildebrandt, 1987).

En cuanto a la fiabilidad, el α ordinal oscila entre el 0,6, para el Factor 2 (capacidades empáticas y de adaptación), y el 0,77, para el Factor 1 (competencias para el trabajo/la relación grupal). A pesar de que el α ordinal es más adecuado que el α de Cronbach, ya que corrige la subestimación de la fiabilidad ocasionada por el empleo de ítems con menos de siete opciones de respuesta (Gadermann et al., 2012), ambos indicadores provocaban subestimaciones de la fiabilidad en el caso de constructos medidos por un número reducido de ítems.

En este sentido, Henseler, Ringle y Sinkovics (2009) consideran que el Índice de Fiabilidad Compuesta (IFC) propuesto por Werts, Linn y Jöreskog (1974), es la mejor alternativa para evaluar la fiabilidad.

Como se observa en la Tabla 1, el IFC superaba ampliamente el umbral de 0,7 para todos los constructos considerados, oscilando entre 0,74 y 0,84 registrado para los Factores 2 y 1, respectivamente. En relación con la validez convergente, todas las cargas estimadas eran significativamente distintas de cero ($p < 0,05$) y superiores a 0,5 (Hildebrandt, 1987). En definitiva, todos estos hallazgos permiten garantizar la fiabilidad y validez convergente de las escalas utilizadas.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos, fiabilidad y validez convergente

Concepto/Ítem	M	DT	Carga	Valor t Bootstrap	α ordinal	Índice de Fiabilidad Compuesta (IFC)
Factor 1. Competencias para el trabajo/la relación grupal					0,77	0,84
F1_per_sab	3,75	1,25	0,71*	10,75		
F1_dec_gru	3,84	1,04	0,85*	26,93		
F1_par_gru	3,80	1,18	0,78*	19,68		
F1_con_per	3,49	1,11	0,66*	9,20		
Factor 2. Capacidades empáticas y de adaptación					0,60	0,74
F2_con_sen	3,79	0,85	0,65*	8,35		
F2_no_igu	3,88	0,90	0,63*	7,72		
F2_ada_cam	3,99	0,94	0,67*	9,79		
F2_per_fle	4,12	0,85	0,65*	7,90		
Factor 3. Optimismo y fortaleza personal					0,69	0,79
F3_for_rie	4,05	0,87	0,78*	17,04		
F3_con_ayu	4,08	0,89	0,66*	12,82		
F3_fue_men	4,10	0,90	0,66*	9,77		
F3_pos_cos	4,26	0,73	0,67*	12,46		
Factor 4. Competencias para las relaciones familiares/con amigos					0,63	0,75
F4_con_fam	4,27	0,93	0,71*	10,35		
F4_pad_tod	4,15	1,05	0,63*	5,55		
F4_val_fam	4,15	0,92	0,70*	10,03		
F4_gru_ami	4,07	1,04	0,57*	4,85		
Factor 5. Capacidades analíticas					0,61	0,75
F5_esp_obj	3,96	0,85	0,71*	7,80		
F5_bus_inf	4,02	0,92	0,69*	10,20		
F5_sep_sen	3,91	1,05	0,51*	5,11		
F5_sen_vid	4,09	0,92	0,69*	7,59		

Nota: * $p < 0,05$

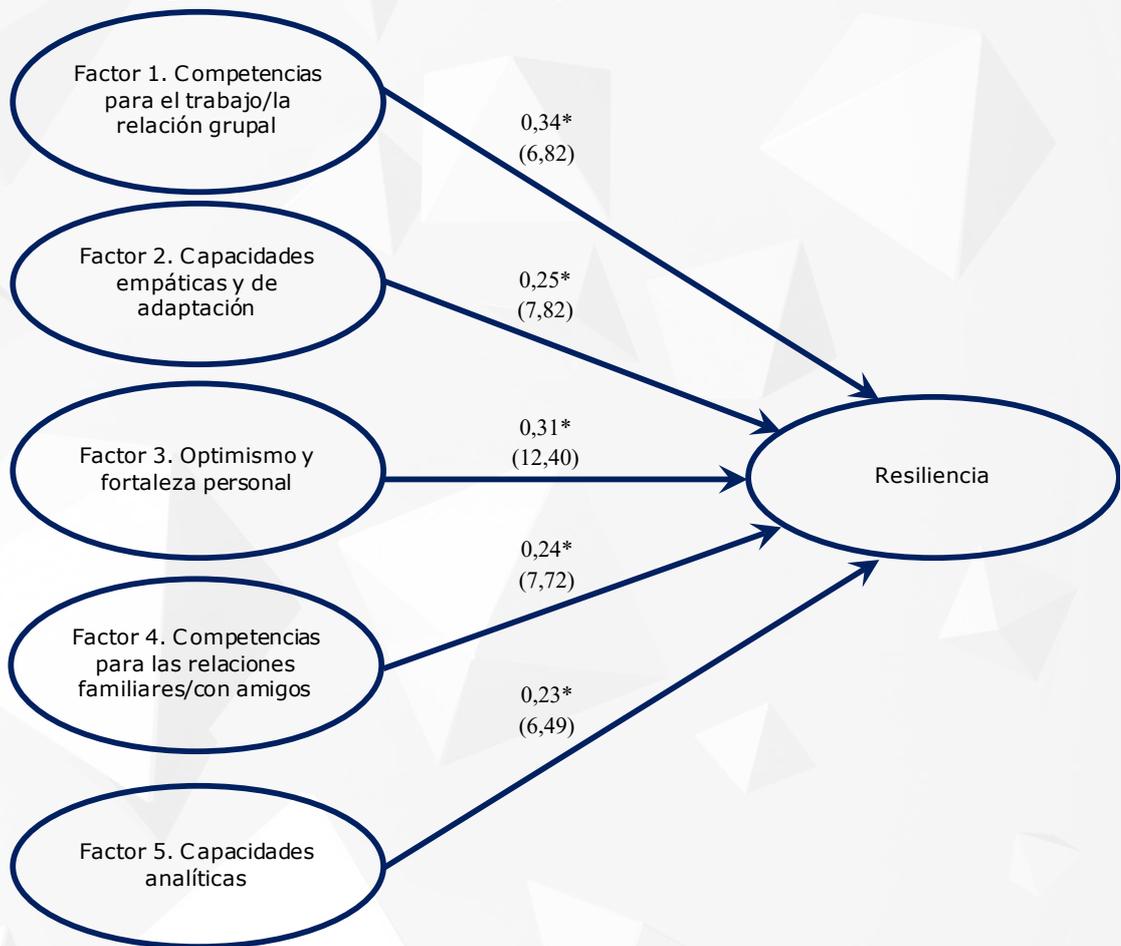
Fuente: elaboración propia

En cuanto a la validez discriminante se verificó porque las cargas, de cada ítem sobre su constructo, eran superiores que todas sus cargas cruzadas sobre el resto de constructos del modelo (Götz, Liehr-Gobbers y Krafft, 2010).

Una vez evaluada la calidad del instrumento, se analizó si las cinco dimensiones anteriores contribuían de forma significativa a la formación del concepto de resiliencia. Al tratarse de un constructo multidimensional o de segundo orden, para su especificación se siguieron las

recomendaciones realizadas por Becker, Klein y Wetzels (2012). De esta forma, se empleó la estrategia de repetir los mismos indicadores, en la medición del constructo de segundo orden, utilizados para las cinco dimensiones de primer orden de la resiliencia. Como se observa en la Figura 1, la resiliencia está formada por cinco dimensiones ($p < 0,05$), siendo el Factor 1 (competencias para el trabajo/la relación grupal) el que registra un mayor peso ($\beta = 0,34$, $p < 0,05$). Según el orden de importancia, le sigue el Factor 3 (optimismo y fortaleza personal) ($\beta = 0,31$, $p < 0,05$). En tercer lugar, se sitúan: el Factor 2 (capacidades empáticas y de adaptación), el Factor 4 (competencias para las relaciones familiares/con amigos) y el Factor 5 (capacidades analíticas), con coeficientes muy próximos entre sí que oscilan entre 0,25 y 0,23 ($p < 0,05$).

Figura 1. Factores/dimensiones que forman la resiliencia



Nota: * $p < 0,05$; (|valor t Bootstrap|)
Fuente: elaboración propia.

Una vez analizados estos resultados, se guardó la puntuación obtenida por cada sujeto en las cinco dimensiones de la resiliencia. En este sentido, la estimación del modelo realizado por *SmartPLS 2.0* proporciona, directamente, estas puntuaciones bajo la denominación de «*latent variable scores (unstandardised)*». De hecho, Hair, Ringle & Sarstedt (2011) recomiendan el uso de PLS, en lugar de CBSEM, cuando el investigador o la investigadora desee utilizar las puntuaciones de las variables latentes en análisis posteriores, tal y como ocurre en esta investigación.

Referido a los estadísticos descriptivos y correlaciones, en la Tabla 2, se presentan entre los factores o dimensiones de la resiliencia social. La media más baja se registra en el Factor 1 (competencias para el trabajo/la relación grupal) ($M = 3,73$; $DT = 0,86$), al igual que ocurría en el caso de la muestra de población española, mientras que las más altas corresponden a los Factores 4 (competencias para las relaciones familiares/con amigos/as) y 3 (optimismo y fortaleza personal). Todas las correlaciones entre los factores son positivas, oscilando entre el 0,54 ($p < 0,05$) registrado para el caso del Factor 3 y el 2 (optimismo y fortaleza personal, y capacidades empáticas y de adaptación) y el 0,15 en el del Factor 1 y el 5, aunque en este último caso la correlación no es significativamente distinta de cero ($p > 0,05$).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos y correlaciones entre los factores/ dimensiones de la resiliencia

Dimensión	Mínimo	Máximo	M	DT	Correlación (Rho de Spearman)				
					Facto r 1	Facto r 2	Facto r 3	Facto r 4	Facto r 5
Factor 1. Competencias para el trabajo/la relación grupal	1,23	5,00	3,73	0,86	1,00				
Factor 2. Capacidades empáticas y de adaptación	1,24	5,00	3,95	0,57	0,45*	1,00			
Factor 3. Optimismo y fortaleza personal	2,01	5,00	4,13	0,59	0,44*	0,54*	1,00		
Factor 4. Competencias para las relaciones familiares/con amigos	2,00	5,00	4,17	0,64	0,33*	0,25*	0,43*	1,00	
Factor 5. Capacidades analíticas	2,00	5,00	4,00	0,61	0,15	0,26*	0,38*	0,49*	1,00

Nota: * $p < 0,05$

Fuente: elaboración propia

5. CONCLUSIONES

A partir de las tres dimensiones identificadas en la revisión teórica (la resiliencia social es considerada como adversidad, como adaptación positiva o como un proceso), con el estudio realizado concluimos que la resiliencia social se divide en 5 factores que permiten realizar intervenciones más individualizadas y adaptadas a las necesidades resilientes sociales en los procesos migratorios.

Esta indagación ha contribuido al incremento del estudio sobre la resiliencia y ha permitido identificar aquellas competencias y capacidades que las personas han superado sin provocar consecuencias en su personalidad (Ong, Zautra y Reid, 2010; Telias, 2012, Vinaccia, Quiceno

y Remor, 2011) y, en el que se ha constatado la multidimensionalidad de este fenómeno (De la Paz, Mercado y Rodríguez, 2016; Echeburúa, Corral y Amor, 2002; Peterson y Seligman, 2004; Serrano-Parra, Garrido, Notario, Solera y Martínez, 2013; Vázquez, Castilla y Hervás, 2009; Vera, 2006).

En consonancia con la literatura científica, se vislumbra la concordancia entre las investigaciones y publicaciones con los resultados obtenidos, si bien, las experiencias traumáticas vividas provocan efectos que permanecerán presentes en toda la vida de las personas (Echeburúa y Corral 2007; De la Paz, Mercado y Rodríguez, 2016; Morelato, 2014). No obstante, se encuentran casos donde las adversidades, traumas y dificultades son vividos como crecimiento personal en las que las vidas recobran un nuevo sentido y permiten la adaptación a las nuevas situaciones de manera exitosa (Vázquez, et al., 2009).

De acuerdo con Vera, Carbelo y Vecina (2006), la resiliencia es un proceso dinámico y evolutivo que se expresa de forma diferente en distintas culturas dependiendo del entorno, el trauma, el contexto y la etapa del ciclo vital, en la que la persona se encuentra. Por lo tanto, los sujetos resilientes poseen diversas características comunes: adaptabilidad, baja susceptibilidad, afrontamiento efectivo, capacidad de resistencia ante la destrucción, enfrentamiento efectivo, conductas positivas de la vida, especial temperamento y habilidades cognitivas, soportan el afrontamiento de factores de estrés (Urrea, Escorial y Martínez, 2014; De la Paz, Mercado y Rodríguez, 2016).

Así, tanto los recursos personales, familiares y sociales como las adversidades y sus desafíos, se relacionan con los factores protectores y de riesgo (Becoña, 2006; Manciaux, Lecomte, Vanistendael et al., 2003; Terranova, Acevedo y Rojano, 2014).

La resiliencia plantea, en la intervención social, múltiples posibilidades al centrarse en las fortalezas y en los aspectos positivos de las personas; más deja de centrarse en las condiciones de riesgo para la salud física y mental, preocupándose en determinar un desarrollo más sano, saludable y positivo posible.

El proceso migratorio es complejo y las personas que han vivido esta situación experimentan diferentes fases y sentimientos, las cuales, les han hecho desarrollar habilidades para adaptarse a las nuevas situaciones y superar los infortunios. Es por ello que, el desarrollo y la validación de una escala de resiliencia para la población migrante, constituye una herramienta útil para los y las profesionales de la intervención social, a la hora de trabajar y brindar apoyos a estas personas durante todo el proceso migratorio para mitigar las secuelas que este puede ocasionar.

Por último conviene señalar que la validación de la escala de resiliencia para determinar factores protectores en situaciones de migración contribuye a: (1) valorar el impacto de las actuaciones profesionales; (2) establecer modelos de intervención psicosocial desde la resiliencia; (3) identificar los riesgos, debilidades y situaciones de estrés para establecer mecanismos de protección; (4) ayudar a identificar y poder conceptualizar e identificar las necesidades sociales y (5) diseñar programas de prevención para personas migrantes, como consecuencia del proceso migratorio.

6. REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2008). Estrés límite y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico múltiple. *Revista Internacional On-Line: Avances en Salud Mental Relacional (Advances in relational mental health)* 7, 1-22.
- Achotegui, J. (2006). Estrés límite y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico múltiple. *Migraciones. Revista del Instituto de Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 19, 59-85.
- Alaminos, A., y Pervova, I. (2015). Resilience by Solidary Ties. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 10, 1, 211-234. <http://dx.doi.org/10.14198/OBETS2015.10.1.08>
- Alaminos, A., López, C., López, B., Perea, I., y Santacreu, O. (2009). El retorno de las Migraciones Circulares: La regulación de las migraciones profesionales. *Revista OBETS*, 3, 59-70.
- Amar, J. J., Utria, L. M., Abello, R., Martínez, M. B. & Crespo, F. A. (2014). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Universitas Psychologica*, 13(3), 15-26.
- Anleu, C. M.ª, & García, C. (2014). Aportaciones para un enfoque resiliente del Trabajo Social con personas inmigrantes. Un estudio de caso. *I Congreso Internacional de Facultades y Escuelas de Trabajo Social* (pp.897-904). Murcia.
- Anthony, E. J. (1974). The syndrome of the psychologically invulnerable child. En E. J. Anthony & C. Koupernik, C. (Eds.), *The child in his family: Children at psychiatric risk* (pp. 201-230). New York: Wiley.
- Asociación de Psicología Americana A.P.A. (1994). *Diez formas de construir la resiliencia*. Recuperado de: <https://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx#>
- Baruth, K., & Carroll, J. (2002). A formal assessment of resilience: The Baruth protective factors inventory. *Journal of Individual Psychology*, 58 (3), 235-244.
- Becker, J. Klein, K., & Wetzels, M. 2012. Hierarchical latent variable models in PLS-SEM: Guidelines for using reflective-formative type models. *Long Range Planning*, 45, 359-394. <https://doi.org/10.1016/j.lrp.2012.10.001>
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Benard, B. (1991). *Fostering Resiliency in Kids: Protective factors in the family, school, and Community*. Western Center for Drug-Free Schools and Communities. Department of Education, Washington D.C. Recuperado de: <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED335781.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brooks, R., & Goldstein, S. (2004). *El poder de la resiliencia: Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. Barcelona: Paidós.

Cyrułnik, B. (1989). *Sous le signe du lien*. París: Hachette.

Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos*. Barcelona: Gedisa.

Connor, K. M., & Davidson, J. (2003). Development of a New Resilience Scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depress & Anxiety*, 18 (2): 76-82. DOI:10.1002/da.10113

De la Paz, P., Mercado, E., & Rodríguez, V. (2016). Estudio sobre resiliencia y satisfacción vital: un análisis comparado entre población española e inmigrantes ecuatorianos. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 6 (2): 144-154.

Echeburúa, E., De Corral, P., & Amor, P. (2002). Evaluación del daño psicológico en víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14 (Supl): 139-146.

Echeburúa, E., & De Corral, P. (2007). Intervención en Crisis en Víctimas de Sucesos Traumáticos: ¿Cuándo, ¿cómo y para qué? *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 15: 373-387.

Friborg, O., Odin Hjemdal, O., Rosenvinge, J., & Martinussen, M. (2003). A new rating scale for adult resilience: What are the central protective resources behind healthy adjustment? *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 12 (2): 65-76.

Gadermann, A. M., Guhn, M., & Zumbo, B. (2012). Estimating ordinal reliability for Likert-type and ordinal item response data: A conceptual, empirical, and practical guide. *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 17 (3): 1-13.

González, M., Vázquez, O., & Álvarez, P. 2013. El análisis de la resiliencia en personas que constituyen parejas mixtas en Andalucía. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26 (2): 275-284. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n2.41474

Götz, O., Liehr-Gobbers, K., & Krafft, M. (2010). Evaluation of structural equation models using the Partial Least Squares (PLS) approach. En V. Esposito, W.W. Chin, J. Henseler & H. Wang (Eds.), *Handbook of Partial Least Squares: Concepts, Methods, and Applications*, (pp. 691-711). Berlin: Springer.

Grotberg, E. (2001). Nuevas tendencias en Resiliencia. En A. Melillo & E. Suárez (Comp), *Descubriendo las propias fortalezas. Resiliencia. Tramas Sociales* (pp.19-30). Barcelona: Paidós.

Grotberg, E. (1996). Guía de promoción de la resiliencia en niños para fortalecer el espíritu humano. Proyecto internacional de Resiliencia. *Working Papers in Early Childhood Development* 18. Fundación Bernard Van Leer.

Hair, J. F., Anderson, R., Tatham, P., & Black, W. (2006). *Multivariate data analysis*. Upper Saddle River, N.J.: Prentice Hall International.

Hair, J. F., Ringle, C., & Sarstedt, M. (2011). PLS-SEM. Indeed a Silver Bullet. *Journal of Marketing Theory and Practice*, 18 (2): 139-151. DOI: 10.2753/MTP1069-6679190202

Henderson, N. (2007). Fostering resiliency in children and youth: Four basic steps for families, educators, and other caring adults. En N. Henderson, B. Benard & Nancy Sharp-Light (Editors.)

Resiliency In Action: Practical Ideas for Overcoming. Risks and Building Strengths in Youth, Families, and Communities (pp.6-12). Publication: Spring.

Henseler, J., Ringle, C., & Sinkovics. R. (2009). The use of partial least squares path modeling in international marketing. New challenges to international marketing. *Advances in International Marketing*, 20: 277-319. DOI: 10.1108/S1474-7979(2009)0000020014

Hildebrandt, L. (1987). Consumer retail satisfaction in rural areas: A reanalysis of survey data. *Journal of Economic Psychology*, 8: 19-42. [https://doi.org/10.1016/0167-4870\(87\)90004-3](https://doi.org/10.1016/0167-4870(87)90004-3)

Hombrados-Mendieta, M.O., & Hombrados-Mendieta, I. (2013). Resilience and personality in social work students and social workers. *International Social Work* (In press) published online 5 September 2014.

Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso. En Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. N. (Comps.). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-5). Buenos Aires: Paidós.

Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: A critical review of definitios and models. En Glantz, M. & Johnson, J. (Eds.), *Resilience and development: Positive life adaptations* (pp.17-84). New York: Plenum Publishers.

Lamas, H. & Murrugarra A. (2006). Resiliencia e intervención psicosocial. 7° Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/239527528_Resiliencia_e_intervencion_psicosocial

Lifton, R. (1993). *The Protean self-human resilience in an age of fragmentation*. Basic Books New York: University of Chicago Press.

Luthar, S. S., & Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study of resilience. En Glantz M. D. y Johnson, J. L. (Comps.), *Resilience and development: positive life adaptations* (pp. 129-160). New York: Kluwer Academic/Plenum Publisher.

Luthar, S. S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. doi: 10.1111/1467-8624.0016 Maluccio, AN (2002). Resilience: A Many-Splendored Construct? *American Journal of Orthopsychiatry*, 72, 596-599. doi: 10.1037/0002-9432.72.4.596

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., & Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En Manciaux, M. (Comp.), *La Resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-27). Barcelona: Gedisa.

Masten, A. S., Best, K. M., & Garmezy, N. (1990). Resilience and development: contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, 2(4), 425-444. doi: 10.1017/S0954579400005812

Masten, A. (1994). Resilience in individual development: Successful adaptation despite risk and adversity. En M. Wang & E. E. Gordon (Eds.), *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospect* (pp.3-25). Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.

- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic. Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238. doi: 10.1037//0003-066X.56.3.227
- McCubbin, H. I., & McCubbin, M. A. (1988). Typologies of resilient families: emerging role of social class and ethnicity. *Family Relations*, 37, 247-254. doi: 10.1017/S0954579400005812
- Morales, P. (2012). *Tamaño necesario de la muestra: ¿Cuántos sujetos necesitamos?* Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de: <http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/Tama%FloMuestra.pdf>
- Melillo, A., Cuestas, A., & Estamatti, M. (2001). Algunos fundamentos psicológicos del concepto resiliencia. En A. Melillo y N. Suárez (Comps.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 83-102). Paidós: Barcelona.
- Milstein, M., & Henderson, N. (2003). *Resiliencia en la Escuela*. Argentina: Buenos Aires. Paidós.
- Morelato, S. G. (2014). Evaluación de factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar. *Universitas Psychologica*, 13(4), 15-30. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-4.efrn
- Olsson, C. A., Bond, L., Bums, J. M., Vella-Brodrick, D. A., & Sawyer, S. M. (2003). Adolescent resilience: A concept analysis. *Journal of Adolescence*, 26(1), 1-11. doi: 0.1016/S0140-1971(02)00118-5
- Ong, A. D., Zautra, A., & Carrington, M. (2010). Psychological Resilience Predicts Decreases in Pain Catastrophizing Through Positive Emotions. *Psychology and aging*, 25.3, 516-523. doi: 10.1037/a0019384
- Oshio, A., Kaneko, H., Nagamine, S., & Nakaya, M. (2003). Construct validity of the Adolescent Resilience Scale. *Psychological Reports*, 93: 1217-1222. DOI:10.2466/pr0.2003.93.3f.1217
- Palomar L., & Gómez, J. (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos (RESI-M). *Interdisciplinaria* 27 (1): 7-22.
- Peterson, C., & Seligman, M. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Washington DC: American Psychological Association.
- Richardson, G. E., Neiger, B.L. Jensen. S., & Kumpfer, K. (1990). The resiliency model. *Health Education* 21 (6): 33-39. DOI: 10.1080/00970050.1990.10614589
- Reivich, K., & Shatte, A. (2002). *The Resilience Factor: 7 Keys To Finding Your Inner Strength And Overcome Life's Hurdles*. New York: Broadway Books.
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14, 626-631.
- Santos, R. (2010). *Escala de resiliencia*. Recuperado de: http://api.ning.com/files/ndILZnF1-Ordt32YdhiWEqOxIRjpyu88JZp9dqMeMIVzaVXsKlgQ9grZISs6*HnvvQk2nWzMaP04nVL1ib9u-RM2uNDvWQpY/Escala_Resiliencia_IER.pdf

- Santos, R. (2013). *Levantarse y Luchar. Cómo superar la adversidad con la resiliencia*. Barcelona: Conecta.
- Serrano-Parra, D., Garrido-Abejar, M., Notario-Pacheco, B., Solera-Martínez, M., & Martínez-Vizcaíno, V. (2013). Validez de la escala de resiliencia de Connor-Davidson (10 ítems) en una población de ancianos. *Enfermería Clínica* 23 (1): 14-21.
- Suárez, N. (1996). El concepto de resiliencia comunitaria desde la perspectiva de la promoción de la salud. En M. A. Kotliarenco, I. Cáceres & C. Álvarez, *Resiliencia, construyendo en adversidad* (pp.51-64). Santiago de Chile: Ceanim.
- Telias, M. (2012). Resiliencia, identidad y reconocimiento. Nuevas aproximaciones del concepto a los aportes de George Mead y Axel Honneth. *Revista Trabajo Social* 82: 43-52.
- Terranova-Zapata, L. Acevedo-Velasco, M^o, V. E., & Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 12 (1): 309-324. DOI:10.11600/1692715x.12118022813
- Tychev, C. (2003). La resiliencia vista por el psicoanálisis. En M. Michael (Coordinador), *La Resiliencia: Resistir y rehacerse* (pp.185-201). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Urra, J., Escorial, S., & Martínez, R. (2014). Development and psychometric properties of the Resistance to Trauma Test (TRauma). *Psycothema* 26 (2): 215-221. doi: 10.7334/psicothema2013.128
- Vanistendael, S., & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Vázquez, C., Castilla, C., & Hervás, G. (2009). Reacciones frente al trauma: vulnerabilidad, resistencia y crecimiento. En E. G. Fernández-Abascal (Dir.), *Emociones positivas* (pp.375-392). Madrid: Pirámide.
- Vera, B. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27: 3-8.
- Vera, B., Carbelo, B., & Vecina, M^o.L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo* 27 (enero-abril). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77827106>>ISSN 0214-7823
- Quiceno, J., Vinaccia, S., & Remor, E. (2011). Programa de Potenciación de la Resiliencia para Pacientes con Artritis Reumatoide. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16 (1): 27-47. DOI: <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.16.num.1.2011.10349>
- Waller, M. A. (2001). Resilience in ecosystemic context: Evolution of the concept. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71 (3): 290-297.
- Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1 (2): 165-178.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Werner, E. (1993). Protective factors and individual resilience. En Meisels, S. J. & Shonkoff, J. P. (Eds), *Handbook of early childhood intervention*. Cambridge University Press. New York: EE.UU.

Werts, C. E., Linn, R.L., Jöreskog, K.G. (1974). Intraclass reliability estimates: Testing structural assumptions. *Educational and Psychological Measurement*, 34: 25-33.

Wolin, S. J., & Wolin, S. (1993). *The resilient self: How survivors of troubled families rise above adversity*. New York: Villard.

Seligman, M. E. P. & Csikszentmihaly, M. (2000). Positive Psychology. *American Psychologist* 55 (1): 5-14.

Sierra, R. (2003). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.

Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. *Acciones e investigaciones sociales* 1: 1-30.